

TRIBUNA

A los escritores de Chile

JAIME QUEZADA

A los escritores de mi país quiero saludar y decir algo hoy, en este momento bueno: el año 1965 ingresaba yo como miembro de la Sociedad de Escritores de Chile. Francisco Coloane presidía la sesión, y yo era todavía un barbilampiño poeta de provincia. El año 65, digo, y desde entonces nunca me he desvinculado de esta casa, en un estar muy cerca de ella, y en ella, en sus actividades permanentes. Después, en plena presidencia de Luis Sánchez Latorre, nuestro tenaz, perseverante y ejecutivo presidente de los años muchos de la ira, me incorporaría como integrante del directorio, asumiendo responsabilidades de una SECh en períodos difíciles y circunstanciales.

Pero no pasaba por mi pensamiento el que viniera hoy yo a ocupar su presidencia: la presidencia de la Sociedad de los escritores chilenos.

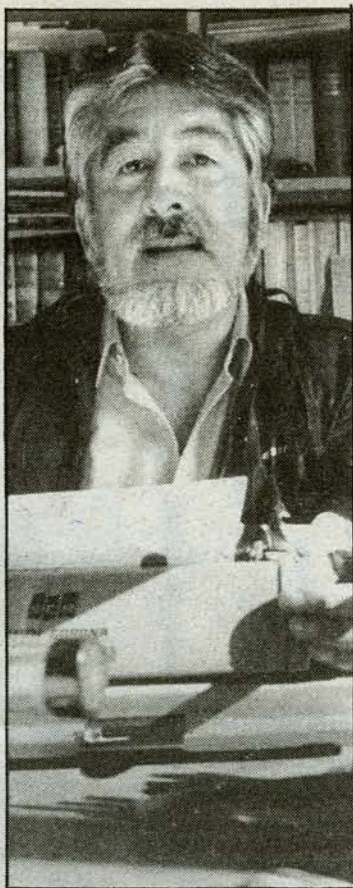
Orgullo y desafío

En este lugar han estado nuestros más ilustres hombres de las letras: un Domingo Melfi, su fundador; un Pablo Neruda, un Alberto Romero, un Rubén Azócar, el mismísimo Sánchez Latorre, entre otros escritores que han dado a esta institución el prestigio y la relevancia de tareas muy dignas. Motivo de orgullo, entonces, el asumir esta nueva tarea que Emilio Oviedo, buen demócrata, pone ahora en mis manos. Orgullo y desafío también.

Pero no soy yo el absoluto de la SECh. Desde hoy, y como ha sido siempre, un directorio, una asamblea, y todos nuestros escritores a lo largo de Chile asumimos una institución rectora en la vida literaria y cultural del país.

Llamo, y en un llamar que no tiene condiciones, a todos los escritores chilenos a sentirse partícipes en los afanes y quehaceres nuestros. La Sociedad de Escritores de Chile siempre ha estado abierta al pensamiento creador, social y gremial de nuestra gente de letras. En los momentos de la rebarbarización de la cultura chilena, la SECh fue el lugar del encuentro y el reencuentro diciendo lo suyo en una defensa ineludible de la libertad de expresión, de los derechos humanos, del pensamiento libre y creador.

Dimos juntos todas las batallas, porque el escritor —hombre de conciencia activa y vigilante en la sociedad de su tiem-



Jaime Quezada.

po— no podía estar ajeno. Nunca lo estuvimos, ni lo estaremos.

Pero la patria recupera sus banderas, como diría nuestro Neruda. Ya no una esperanza, sino una evidencia que nos permita vivir y crear en una patria más limpia, está ahora en nosotros. Desafío interesante y atractivo para la SECh en estos nuevos tiempos que exigirán de nosotros, los escritores, una responsabilidad mayor, abierta, nueva, pluralista, activa en planes y proyectos que tendremos que realizar con la colaboración y participación de todos.

Los escritores chilenos tienen que estar aquí, deben estar aquí. Presencia, diálogo, relación e intercambio es lo que queremos. Debemos recuperar un espacio en el medio cultural y literario chileno y proyectar nuestras actividades con el nivel y el rigor de la tarea creadora. Queremos que este espacio sean los escritores jóvenes también los que digan lo suyo y tengan lo suyo. Que vengan y estén en esta casa en un común larvario crecimiento de actividad.

Tendremos tareas y responsabilidades ineludibles. En esta

Sociedad de Escritores nació, por ejemplo, el Premio Nacional de Literatura. En mayo de 1938, nuestra Gabriela Mistral hablaba aquí mismo de la necesidad de crear un Premio Nacional en reconocimiento de una obra y de toda una vida literaria de un escritor chileno.

La voz y el voto

El premio se creó y la SECh tuvo mercedamente voz y voto. Pero esa voz y ese voto se nos fue quitado injustamente por anacrónicas reformas, atentatorias a la dignidad y a la relevancia que el premio mismo debería tener. Habrá que recuperar ese Premio Nacional de Literatura. Al mismo tiempo habrá que llevar a cabo otros planes y proyectos que digan relación con concursos, becas, revistas de y para los escritores, premios *Alerce*, talleres y, en fin, espacios y posibilidades para nuestros escritores, para nuestras mujeres cradoras, para nuestros jóvenes poetas, para nuestros escritores de provincias, todo sin mapochismo alguno.

Y aunque la labor de la SECh no es la de transformarse en un departamento de extensión o difusión de la cultura, sino de velar fundamentalmente por la labor y la tarea del escritor chileno, habrá que procurar que ambas instancias puedan realizarse y complementarse plenamente.

Para ello tendremos que golpear puertas, aunque como escritores, en una sociedad democrática, progresista y moderna, no deberíamos andar golpeando puertas. Tendremos que ser humildes. Pero dentro de esa humildad lograr el respeto, la dignidad y el estímulo que el escritor chileno y latinoamericano necesita y merece.

Queremos una sociedad de escritores con la cual el escritor chileno se identifique plenamente. Creadores y hacedores de una labor que deberá ser compartida por todos sin distinción alguna. Queremos de la SECh una institución seria, responsable, activa, renovadora, preocupada no sólo de los problemas gremiales, sino fundamentalmente de la calidad y valoración de nuestras letras.

Reitero mi saludo de acercamiento a todos los escritores de Chile. De esta unidad, abierta y pluralista, haremos un trabajo en común armonía en beneficio de la literatura nacional. Son, pues, mis intenciones. Y que por intenciones pueden ser mis realidades. *Ex corde*: de corazón.

(Este es el discurso que pronunció Jaime Quezada al asumir la presidencia de la Sociedad de Escritores de Chile).